



Dos
almas
gemelas
en
Instagram

NAIRON NAREJOS

Dos almas gemelas en Instagram

Nairon narejos

Dos almas gemelas en Instagram.

© Edición agosto de 2019.

© Nairon Narejos.

ISBN: 9781688232471

Sello: Independently published.

Diseño de portada y maquetación: Noelia Jiménez Sangüesa.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico sin el permiso escrito y firmado del propietario y titular del Copyright.

Esta historia ha sido escrita con toda humildad y, como siempre, desde mi corazón para todos vosotros.

ÍNDICE

[Carta a las dos orillas de Instagram](#)

[La flor y el colibrí](#)

[Tú eres mi alma gemela](#)

[Tengo necesidad de tí](#)

[El castillo te lo haces tú](#)

[Te desnudo con mi música](#)

[Cita con la muerte](#)

[¿Quién eras tú en realidad?](#)

[Nos veremos en la otra orilla de Instagram](#)

[Agradecimientos](#)

Cuenta la leyenda de “Dos almas gemelas en Instagram” que un escritor estaba enamorado de una escritora, la cual profesaba un amor muy profundo por él como amigo y le escribió por Instagram lo siguiente...

CARTA A LAS DOS ORILLAS DE INSTAGRAM

Hola alma gemela.

No sé qué haces en estos momentos

ni lo que sientes por mí

a la otra orilla de Instagram.

Pero yo sí sé lo que hago

en estos momentos

a esta orilla de Instagram...

Y es amarte profundamente

con mi corazón

al tiempo que siento

como desnudo tu alma.

Y si con ello tengo que dejar

de vivir lo haré para no sufrir

por mi bella alma gemela...

Porque jamás podría vivir

más tiempo sin tu amor

y juntas nuestras almas gemelas

compondrán la mejor y mayor melodía

jamás escrita...

Aún con la lejanía de no conocernos

personalmente, nos miraremos al espejo

y nos veremos reflejados el uno al otro.

Cuando dirijamos nuestras miradas

al cielo veremos ese universo estrellado

en donde se verán nuestras almas dibujadas

LA FLOR Y EL COLIBRÍ

Erguido estaba yo como flor en Tierra
que espera su momento para que venga
el ave elegida y me polinice.

Estoy viendo con mis propios ojos
toda clase de aves que pasan por delante
de mí.

A estas alturas de la vida
ya no me llaman la atención, me
parecen todas iguales.

Pero un buen día vi llegar un arco iris
en forma de colibrí con tantos colores
que el propio arco iris que conocemos
nos parecería en blanco y negro.

Me fijé en ella, apenas diez gramos.
Aleteando sin cesar, de flor en flor...
pasó ligeramente por mi lado sin parar.

Me sumí en una profunda tristeza,
ni si quiera parecía que se hubiera
percatado de mi presencia,
como si yo fuera otra más de las flores
que había en el jardín.

Pero de repente vi como esos bellos colores
retrocedían hacía atrás...

sin cambiar su cuerpo de rumbo.

Observando sólo sus alas

y poniendo en duda si se alejaba
o venía hacia mí.

Se giró y me miró a los ojos y entonces
con su pico me atravesó el corazón y bebió
de mi néctar.

Tuve unas sensaciones como nunca pude
Imaginar haber soñado.

Y es que lo que yo no sabía... es que el
Colibrí es la única ave que sabe volar hacia atrás...

—Hola ¿Te ha gustado?

—Claro que me ha gustado, me ha encantado, escribes como un ángel de la pluma con la tinta de tu corazón.

—¡Qué bonito siempre lo que me contestas! Tan cerca estás siempre de mí y tan distante a la vez.

—Espero que cuando me veas, te derritas al igual que cuando me lees.

—*Ja, ja, ja, ja.* No creas bichito, eres un ratón, roe, roe, roe...

A él le gustaba que le llamara bichito y su ratón.

—Pues sí, como tú ratón que va royendo tu corazón poco a poco. Quizás cuando pueda verte ya te lo haya conquistado.

—*Ja, ja, ja, ja.* ¡A mí ya me has conquistado! Porque somos dos almas gemelas, pero mi corazón es sólo mío de momento.

Él seguía sufriendo y en su desazón dejaba cada día de comer un poco. Procuraba escribir en las comidas ya que poco tiempo tenía más... sólo estaba por sus escritos por ella en Instagram.

Y por fin llegó el contrato de empresa que le permitiría trabajar cerca de ella.

Se alegraron muchísimo los dos. Lo cual dio planes para conocerse mejor. Él desde un punto de vista más enamorado, haciendo planes para futuro y ella diciéndole que no hacía planes de futuro porque le gustaba más vivir el presente.

Un día se le ocurrió a ella enviarle un video de un chiste picante para que él se riera.

“Erase una vez Cenicienta y el Hada Madrina.”

—Cenicienta, tienes que salir de allí antes de medianoche o tu ”chichi” se convertirá en un aguacate.

—¡Ufffff! no te preocupes Hada Madrina, eso no pasará, que vergüenza pasaría yo y que feo.

Llegada la hora de la cena en la recepción real, Cenicienta estaba sentada al lado del Príncipe. Hablando entre ellos sin parar y sin darse cuenta que se acercaba las doce de la noche. Llegó la hora de la fruta y trajeron la fruta que más le gustaba al Príncipe...Aguacate.

Ella misma vio estupefacta como el Príncipe devoraba todos los aguacates que quedaban en la mesa.

Empezaron a tocar los cuartos de las doce de la noche y a ella le empezaron a entrar calores. Él siguió comiendo todo el aguacate que se encontraba a su paso y de pronto el Príncipe se acordó de que Cenicienta le dijo que tenía que irse antes de medianoche.

—Cenicienta, ¿no tenías que irte antes de la medianoche?

—Tú calla —con las piernas en jarras— olvídate de la hora y sigue, sigue comiendo aguacate.

Al terminar se enviaron los monos de timidez y los emoticonos de la risa que siempre empleaban. A partir de entonces cada vez que eran las doce de la noche él le decía...

—Voy a comer aguacate ¿Tienes ahí?

—Menuda hora en que te envié el chiste. Eres un pillo y te las sabes todas.

A lo que se partían de la risa.

Se pasaban horas en Instagram conforme podían y les dejaba sus trabajos.

Él seguía ilusionado con el proyecto de trabajo que le habían encargado a su empresa, más porque iba a estar cerca de su amada, ella en cambio le decía...

—De todas formas tienes que tener en cuenta que yo trabajo y no voy a tener mucho tiempo para estar contigo.

—Vaya, con lo ilusionado que yo estoy y ahora me dices eso.

—Pero si yo también estoy muy ilusionada por conocer a mi alma gemela que tantas sonrisas me saca cada día.

Él cada vez comía peor, ya que dedicaba su tiempo de almuerzo a escribirle bellos poemas. Le suponía un gran esfuerzo psicológico mantener esa cordura que trataba tener con ella en sus escritos a través de Instagram.

—Te he escrito otro poema.

—A ver qué sorpresa esta vez.

TÚ ERES MI ALMA GEMELA

Tú eres mi espejo que refleja mi alma.

Tú eres esa sangre que corre por mis
venas y que llega hasta mi corazón.

Tú eres ese sueño que jamás hubiera
creído tener.

Tú eres esa tinta que necesito para
escribir con mi pluma.

Tú eres para mí lo que yo soy para ti.

Tú eres para mí como ese colibrí.
que a donde mire yo... ya te has anticipado tú.

Tú eres la que me ha hecho renacer
de mis cenizas y convertirme en esa llama
llena de pasión.

Tú eres la que cada día me sacas
unas sonrisas y haces de mi alegría una virtud.

Tú eres para mí la que sacas de mi interior
esas pasiones encerradas durante mucho tiempo.

Tú eres para mí ese reflejo de tu alma
que hace que me vea en ti.

Por lo que no cabe duda que somos...

“Dos Almas Gemelas”

—*Uffff*, como estás hoy de inspirado, cada vez escribes más bonito.

—Gracias mi pequeño Colibrí.

—Eres un amor de hombre.

—Sí, pero contigo me sirve de poco. No hay forma de ser feliz.

—Porque estás encasillado en mí y no ves más allá, te encaprichas con alguien y se te mete en el corazón y ya tienes las gafas de Sol puestas.

—Tienes toda la razón mi colibrí, pero no del todo. Una persona no es guapa porque lo sea, si no por los ojos que la vean. Lo que otros no ven él si lo ve y por supuesto que hay millones de otras personas, que me lo digan a mí.

Pero contra el corazón no hay lógica... eso te lo digo yo. Por más que quieras enmascararlo, por más que hagas cursillos de comerte el coco, por más que uno quiera, cuando ya no tienes a la persona amada o , te voy a poner un ejemplo al revés, cuando ya no tienes a la persona que te amaba... ahí te das cuenta que no hay cerebro que pueda con el corazón.

—Cuanto escribes tanto, miedo me das. Ja, ja, ja, ja.

—Por eso a veces soy tan frío en el amor y sigo diciendo..."Soy todo Amor sin necesidad de Amar"

—¿Pero cuando te vas a dar cuenta de que esa frase no se sostiene por ninguna parte? ¿En qué cabeza, corazón y alma cabe? Es una auténtica contradicción.

—Ya lo sé, pero es una contradicción sólo contigo. Tú léela profundamente y es lo que soy para los demás...Yo soy todo Amor, porque despido y reflejo amor... pero no necesito amar a nadie en concreto... Lo cual no quiere decir que no me amen.

Lo que te acabo de escribir tiene su lógica. Si algún día lo entiendes... ese día será porque me amas.

Mientras esperaré cada noche... mirando ese cielo estrellado donde bajo el cual me enamoré de ti...

—Me has emocionado. Claro que lo entiendo, siempre lo he entendido. Por eso te digo que la necesidad de amar la tienes al igual que la de ser amado. Y después del enamorarse viene el querer.

—Así es...

TENGO NECESIDAD DE TÍ

Yo tengo la necesidad de decirte buenos días,
buenas noches, reírme a cualquier hora contigo,
decirte un te quiero, decirte que te abrazaría,
decirte que te llenaría de besos, esperar ansioso
que llegue un mensaje tuyo

Si estoy conduciendo...aparcar para poderte
escribir.

Si estoy comiendo... pues comer sólo con la
derecha para seguir escribiéndote.

Si tengo a mis padres cerca hacer como que
estoy escribiendo a un amigo.

Si tengo a mi hermana cerca, tener los auriculares puestos como si estuviera
escuchando
música.

Acostarme antes para poder escribirte más
tranquilo.

Ir al baño, en el trabajo, más veces de lo habitual.

En definitiva... sacar más tiempo del que no
dispongo.

Si te quisiera sólo como amigo no haría todo
eso... porque amigos hay muchos y querer se quiere
a mucha gente, padres, hermanos, amigos.

Y todo ese conjunto de cosas hacen una... que
se llama Amor con mayúscula o en otras palabras
estar enamorado.

Querer disfrazarlo con otras palabras
sería de hipócrita por mi parte.

—Me ha encantado lo que me has escrito. Yo te quiero mucho bichito, tú lo sabes ¿Verdad?

—Claro que sé que me quieres y ¿De qué me sirve? En principio de amiga, supongo.

—¡¡¡Claro!!! ¿Cómo que te sirve de poco? Tienes una amiga para siempre.

—Por eso digo que... mi forma de ser, por lo menos, me sirve para tener una amistad que jamás, ni en sueños, hubiera pensado tener... te quiero.

—Yo te quiero más y te he escrito esto para ti...

EL CASTILLO TE LO HACES TÚ

Podemos hacer castillos en el aire.

Pero lo lógico es que nos forjemos
nuestro propio castillo.

Pero vendrá una ola y lo derribará.

Pero lo lógico es que volvamos
a construirlo más alto.

Pero vendrán varias olas y lo derribará.

Pero lo lógico es que volvamos
a hacerlo todavía más alto y grande
con mezcla de algas.

Pero vendrá una tormenta y lo derribará.

Pero lo más lógico es que hagamos
un castillo tan grande, con buena cimentación
y mezcla de arena, algas, piedras e incluso,
ya con nuestra experiencia adquirida,
decorarlo con conchas y caracolas,
que no habrá tormenta que lo derribe.

Pero cuidado con ese castillo
que te has hecho, porque si no lo has hecho
con humildad y desde tu corazón...

Ni tú mismo podrás subir arriba
de tu propio castillo.

Porque te habrás olvidado de colocar
los peldaños que forman la escalera

que te ayudarán a estar arriba
para vislumbrar ese horizonte
de esperanza y vida que tanto anhela tu corazón.

—Felicidades Colibrí, un escrito con preciosos valores. Y me acabas de dar una buena lección de perseverancia, sencillez y humildad.

—Muchas gracias y me alegro que te haya gustado.

—Buenas noches mi pequeño Colibrí.

—Buenas noches roedor.

Al día siguiente empezó a preparar todo el material que le hacía falta en un camión de mudanza. Él se marcharía al día siguiente en tren, desde la pequeña ciudad donde vivía.

—Buenos días mi pequeño colibrí, ya preparando las maletas. ¿Vas a poder ir a recibirme?

—Buenos días ratón, claro que voy a ir, he pedido libre en el trabajo y podré estar unas pocas horas contigo.

—Estupendo, estoy muy ilusionado. Ya haré yo para que se te pase el tiempo rápido y lleguen las doce de la noche. *Je, je.*

—Bicho, eres un roedor, no paras, tú erre que erre.

—Bueno, sabes que es broma.

—Ya, pero yo soy prudente, yo comprendo las bromas, no tengo problemas contigo. Pero te vuelvo a insistir soy prudente.

—Pues te dejo con tu prudencia y sigo preparando mi viaje. A la hora de la comida te escribiré.

—Como quieras gruñón.

Él no se sentía del todo bien, había perdido mucho peso, estresado por el trabajo y sobre todo por su amor hacia su alma gemela. Llamó a una pequeña compañía de taxis de la estación de tren para que le llevaran todas las maletas y a él al día siguiente. No quería dejar ningún cabo suelto.

El pueblo era pequeño, pero la vieja estación de tren estaba ubicada en el centro del pueblo, muy cerca del hospital comarcal y había muchísimo tráfico siempre. Por eso pensó ir en taxi hasta allí. Mientras se dirigió a sus padres.

—Mamá, hoy como fuera.

—Pero hijo, es la última comida en casa durante una larga temporada. Te podrías quedar a comer. Últimamente no comes casi nada, te has quedado muy delgado y vas a enfermar. Trabajas demasiado.

—Esta noche ceno con vosotros, te lo prometo. Pero me apetece ir a comer algo en el restaurante que sé no voy a comer en un tiempo.

Realmente se iba a comer fuera para poder escribir por el móvil. Él no podía usar el móvil en la mesa con sus padres.

Llegó la hora de la comida y pidió un calamar de bahía y unos mejillones. Se le ocurrió hacer una foto a los dos platos y enviárselos por privado a su alma gemela.

—Mira cómo me cuido, creo que hoy no voy a pasar hambre.

—*Mmmmmm*. Que buenos, si me sentara o ahí contigo en la mesa no te dejaba comer nada. Me lo comía yo todo. Come tranquilo.

—Pues me conformaría...

—Me encantaría estar ahí comiendo contigo, hablando contigo, me lo pasaría bomba. Y ya sé que te conformarías con que yo estuviera a tu lado. aunque yo me lo comiera todo.

—Claro que me conformaría que te lo comieras todo, porque después te comería yo a ti.

—*Ja, ja, ja, ja, ja, ja*. Que tremendo eres, no se te escapa una. Estabas muy callado tú con tantos mejillones.

—*Ja, ja*. Por eso tengo tanta práctica, luego te explico cómo me los como. Porque hay que saberlos comer, dependiendo si tienen pelo o no.

—*Ja, ja, ja, ja, ja, ja*. Me muero. *Ja, ja, ja*. Con aroma y sin aroma. *Ja, ja, ja, ja, ja, ja*. No puedo contener mi risa.

—Si comieras un día conmigo... Ya los demás días pensarías que la vida es un aburrimiento sin mí... *Ja, ja, ja*.

—De verdad que con el amigo que más hablo es contigo y nuestra conversación, fuera de tus tiritos, ja, ja, ja, es muy buena. Voy a comer.

—Tranquila, luego te explico como he abierto algún mejillón que se me ha resistido... *Ja, ja*.

—*Bichoooooooooooooooo*.

—Como se nota que no has visto ni notado como se come un mejillón...ja, ja. Es un arte... al igual que comer almejas, parece lo mismo, pero no se come de igual forma... *Ja, ja, ja*.

—Cómete mejor ya el postre, que comer sé desde muy pequeña, ahora

vas a venir a darme lecciones.

—Pero si es todo broma, no soy quien para decir como tienes que comer, pero si podría decirte como te comería. El único problema es que no te dejas, por lo menos por mí. Así que iré cambiando de restaurante y de menú y problema solucionado. Hoy no estás de humor, ya me di cuenta desde el primer mensaje de esta mañana. Estoy sin batería, ya vamos hablando o ya mañana nos vemos en la estación, si estás.

Al mismo tiempo que apagaba el móvil, pidió la cuenta y se dejó casi toda la comida, marchándose a casa cabizbajo y pensativo y se preguntaba a si mismo...

¿Le gustaré, le caeré bien, iré a recibirme o se marchará antes de tiempo con un pretexto?

En su casa por la noche.

—Ya os iré llamando conforme pueda.

—Pero llama cuando llegues para que nos quedemos tranquilos.

—Sí, no preocuparos por mí. Salgo temprano, estaréis durmiendo. Cuando esté instalado os llamo.

—Es que me preocupan tus mareos y estás muy delgado.

—Os preocupáis demasiado por mí. Me voy a dormir ya, mañana tengo que madrugar y ya he quedado con el taxista.

—Buenas noches hermanita, cuida de los papas.

—Te voy a echar de menos hermanito. Cuídate y a ver si te echas novia, que ya es hora, ji, ji.

—Bandida, no habrás estado husmeando mi móvil.

—Sabes de sobra que no. Pero has picado, o sea que ¿Hay alguien por ahí? Ji, ji.

Él sonrió y se fue a su habitación directamente.

Al día siguiente, sacó las maletas y las dispuso fuera para no hacer perder el tiempo al taxista e irse a la estación. Se dio cuenta que estaba muy mareado y apenas tenía fuerzas para llevar las maletas.

Cuando llegó el taxi, apenas podía levantar las maletas y el taxista le comentó.

—Me figuro que tendrá al alguien que le ayude en la estación, por lo menos en la de su destino. Va usted muy cargado y no veo que pueda con todo.

—No, pero hay un servicio aquí en la estación, donde las dejas y te las llevan a la dirección del destino al cual vas.

—Algo había leído sobre el respecto. Yo le ayudaré a bajarlas, mientras va usted por un carrito. A pesar de ser una vieja estación tiene buenos servicios.

—Sí, el problema es que se ha quedado en pleno centro de la ciudad y hay mucho tráfico, lo mejor que he podido hacer es contratarle a usted. Intentar parar ahí es una odisea, aunque sea para bajar las maletas del coche. Ni siquiera hay aparcamiento.

—Eso es verdad, aunque a nosotros los taxistas nos viene bien todo ello, para el ciudadano es engorroso. Ya estamos llegando, paro y usted va por el carrito.

—Gracias por todo, vuelvo enseguida.

Consiguió rápidamente el carrito y el taxista le ayudó a colocar las maletas en el carro. Pagó y se despidieron.

Nuestro protagonista se quedó mirando la entrada de la vieja estación. Se dirigió hacia la recepción del nuevo servicio, entregando las maletas en consigna para que se las enviaran a la dirección de su destino.

Al no encontrarse bien, pensó en desayunar en la cafetería de la estación. Pensó en su alma gemela y decidió decirle buenos días a pesar de su enfado del día anterior.

—Buenos días mi alma gemela ¿Sigues molesta conmigo? Me figuro que estarás durmiendo, como no sé si tendré cobertura en el tren, se me ha ocurrido enviarte un video con música de fondo, es preciosa y te he hecho una poesía esperando me perdones mis bromas, quizás a destiempo.

TE DESNUDO CON MI MÚSICA

Te desnudo entera manejando
los hilos de la vida,
pero no te quito la ropa.

Te acaricio con mi boca tu desnudez
sin sentirte pero escuchando esta melodía.

Te toco con mis manos
sin llegar a rozarte
pero sabiendo que acompaño mis letras
en la melodía de la vida.

Te rozo con mis labios los lóbulos
de tus orejas sin ni siquiera verlos
pero sintiendo esa música en mi corazón.

Te paso mis manos por tu columna
hasta llegar a tu nuca haciéndote estremecer
de placer sin que me veas, escondido entre los hilos
que manejan este Universo.

Te penetro suavemente como la niebla
que llega al anochecer, invisible y sigilosa
pero tan dulce como esta melodía del viento
que llega hasta ti.

Porque desnudo tu alma
acariciándote con mis manos.

Tocando tus lóbulos del alma
y ciego de placer atravieso tu alma que eres tú...
disfrazada de marioneta...

de tu alma gemela para ti.

Estuvo desayunando y aun así no se encontraba bien. Se levantó para ver desde que vía partía su tren. Conforme andaba se tambaleaba hasta que cayó desplomado sobre esos mosaicos dibujados en el suelo.

Se acercó un joven rápidamente supuestamente a ayudarlo y con la excusa de atenderlo, le robó la cartera con toda la documentación y el teléfono móvil. Al ver que se acercaba más gente se apresuró a irse del lugar diciendo que iba en busca de ayuda médica.

En cuanto estuvo en el umbral de la estación echó a correr hacia la carretera que pasaba por la misma puerta de la estación con la mala fortuna que lo atropelló un coche.

Al mismo tiempo atendían al escritor quien yacía casi moribundo en el suelo. Pasados unos minutos llegaban las ambulancias para atender a los dos, al ladrón accidentado en la carretera y al escritor que seguía inconsciente dentro de la estación. Las dos ambulancias partieron hacia el mismo hospital.

Rápidamente entró el ladrón en el quirófano , tenía múltiples fracturas con un fuerte golpe en la cabeza. Aunque salió vivo del quirófano, poco parecía que iban a poder hacer por él. Le recogieron toda la documentación, billete de tren y móvil, el cual estaba bloqueado con contraseña, no pudiendo acceder a él.

Mientras al protagonista lo enviaron a observación para verificar sus constantes vitales y empezar a hacerle pruebas. No llevaba documentación alguna para verificar su identidad.

Pasada unas horas, él fue recobrando su lucidez sin apenas pronunciar palabras. Se dio cuenta de la gravedad de la situación y como pudo expresarse pidió papel y lápiz. Él no hacía más que pensar en su amada y pensó escribir una carta hacia ella por si no pudiera verla y le escribió lo siguiente...

CITA CON LA MUERTE

Si ha llegado esta carta a tus manos
significa que mi cita con la Muerte ha llegado.
Sólo me queda el consuelo de haber disfrutado estos meses contigo y haberte
amado como nadie
te amaré jamás.

Te he entregado mis rosas sin espinas..
Te he entregado mi amor sin nada a cambio.
Te he entregado todo mi tiempo del cual
no disponía.

Te he entregado mis sueños sin saber
nada de ti.

Y como mi alma gemela, sé que te reflejas
en mi espejo.

Al compartir todo tu tiempo,
sonrisas y bromas.

Tus buenos días y buenas noches,
soñando incluso conmigo.

Pensaba que nuestras almas gemelas
tenían los mismos sentimientos y emociones encontradas.

Ahí fue mi gran error... pensar
que te entregabas
en cuerpo y alma a mí porque estabas
enamorada de mí.

Cuando realmente sólo lo hacías
porque eres una persona

tan maravillosa que entregas todo tu tiempo,
cariño y sentimiento a todo el que te lo pide.

Eres un ángel que ayuda
a todo ser viviente en este universo.
Eres puro amor sin necesidad de amar
y ahora que me ha llegado el momento
de partir me he dado cuenta.
Te pido disculpas por haberte robado
todo este tiempo que
que quizás hubiera venido bien a otros
con más necesidad que yo.
No sabes decir que no a nada
de lo que te pidan
y ante mi ingenuidad
pensé que me querías como yo te quiero a ti.
He sido sólo un pobre ingenuo
que ha creído en el amor
de dos almas gemelas
que tanto me has repetido.
Me queda el consuelo de que me tengas
en un rinconcito de tu corazón cuando leas
esta carta.

Adiós Alma Gemela... de tu amado bichito.

Tocó el pulsador para llamar a la enfermera.

—Perdón enfermera ¿Podría darle esta carta al médico que me está

atendiendo y decirle que la entregue a la primera persona que pregunte por mí?

—Claro que sí ¿Cómo se encuentra usted?

—Muy mareado y apenas puedo hablar. Realmente no sé qué me ha pasado.

—Está usted muy débil y las analíticas dicen que tiene una anemia galopante, tendrá que descansar mucho y comer una dieta muy especial que ya le indicaran los médicos. Tiene afectados también los riñones. No tengo más permiso para darle más indicaciones y son los médicos los que le darán los resultados definitivos. Tiene que quedarse aquí en observación unos días y tendrá que darnos sus datos. No le encontramos encima documentación alguna.

—Vaya. Pues que panorama. No puedo quedarme más tiempo aquí.

E intentó levantarse de la cama, a pesar de estar entubado, al hacerlo se mareó y tuvo que ser atendido por la enfermera.

Al otro lado del país, en una estación mucho más moderna estaba su alma gemela.

Ella, mientras llegaba la hora, esperaba con impaciencia conocerlo, extrañándole que no le hubiera escrito nada, pasando los minutos, horas y empezando a ponerse nerviosa.

Decidió entonces acercarse a la estación del tren.

Vio a un revisor con cara de simpático, regordete y un gran mostacho como bigote, difícilmente de no apercibirse de él. Le preguntó por el tren que él tenía que coger desde su destino, dándole su nombre al revisor, este viendo el nerviosismo de la joven y comprobando que efectivamente este pasajero no había subido en el tren correspondiente procedió a ayudarle y llamar a la estación de partida.

Le comunicaron que el pasajero en cuestión podría ser una persona que había sufrido un accidente, al tiempo que otro había sufrido un desmayo pero no llevaba documentación alguna, ya que al pasar dentro de la estación tenían la obligación de saber quién era. Le comunicaron que a los dos les habían llevado al hospital más cercano.

—Ya lo ha oído usted misma. Ya no podemos hacer más, tendrá que comunicarse con ese señor por teléfono.

—Muchas gracias por su amabilidad, ya he intentado llamar pero no contestan.

—Pues tendrá que acercarse a hospital, es una población pequeña. No tendrá problemas para encontrarlo. ¿Es familiar suyo?

—No, sólo es un buen amigo. Gracias, veré lo que puedo hacer, no puedo dejar mi trabajo.

—Adiós señorita y que tenga suerte en saber de él.

Y se marchó hacia su casa desconsolada y triste. No pudo dormir en toda la noche y de madrugada pensó en acercarse a la ciudad de donde él procedía.

Comunicó en su trabajo que se ausentaría durante dos días y marchó hacia allí. Por un lado pensaba en la sorpresa que le iba a dar y por otro lado preocupada por no tener noticias de él. Echaba de menos sus cariños y sus risas hacia ella.

Mientras en el hospital, en una segunda intervención quirúrgica del ladrón...

—Vamos hay que reanimarle, se nos va de las manos.

—No le llega el riego sanguíneo al cerebro y sus constantes vitales están muy débiles.

—¿Han avisado a la familia?

—Su teléfono está bloqueado y no hemos podido localizar a nadie todavía. Su dirección es en una zona montañosa, pero lo raro que la dirección en su DNI es de trecientos kilómetros de aquí y ha tenido que estar en algún hotel o casa de la zona y no se han localizado más pertenencias.

Al mismo tiempo su corazón dejaba de latir en la misma mesa de operaciones. El ladronzuelo había dejado de respirar y nada pudieron hacer por él.

—Colocarlo en la cámara y avisar al ayuntamiento por si pueden avisar a algún posible familiar o amigo de donde procediera.

Llegando ella a la pequeña población, aparcó en el mismo hospital. La población era pequeña y no tuvo problemas de encontrarlo enseguida con las indicaciones de las calles. Sí vio el gran tráfico que había delante de lo que parecía una vieja estación de tren. Se dirigió hacia la recepción del hospital, muy nerviosa preguntó por él.

—Un momento por favor. ¿Es usted familia?

—No, sólo una amiga y no lo conocía personalmente.

—Entonces le voy a decir la fatídica noticia. Este señor murió en la mesa de operaciones esta mañana. Era una segunda operación y su corazón no lo resistió. Estamos intentando localizar a su familia, parece ser que era de fuera.

—No, él siempre me dijo que vivía aquí, pero en la montaña.

—Lo hemos notificado al ayuntamiento de la documentación, entonces lo

notificaré al ayuntamiento de aquí, por si fuera así y poder localizar a su familia.

—No me encuentro bien señorita.

Al tiempo que se desplomaba por la emoción sufrida. Al recobrar la conciencia los médicos le consolaron y le dijeron que no podían dejarle ver el cadáver al no ser de la familia y no poder identificar al cadáver al no conocerlo personalmente.

—Sí lo he visto, pero por fotos en Instagram. Nos comunicábamos por ese medio, iba a verme de donde procedo al tiempo de hacer unos trabajos y al comunicarme lo que había pasado he venido enseguida.

Se quedó sola llorando desconsoladamente y ahí donde se dio del amor que sentía por él. Cogió su móvil y abrió la aplicación de Instagram y en el perfil de él escribió...

¿QUIÉN ERAS TÚ EN REALIDAD?

¿Quién va hacerme sonreír ahora?

Tú que me entregaste cada día una sonrisa.

¿Quién va a escribirme esos bellos poemas

y a quién le voy a contestar o reñir ahora?

Tú que eras en realidad todo un poema.

¿Quién va a decirme ahora buenos días

y buenas noches?

Tú eras mi energía día a día.

¿Quién me va a halagar todos los días?

Tú eras el que me hacía subir mi autoestima

todos los días.

¿Quién eras tú en realidad?

Tú eras mi espejo y yo tu alma gemela

y ahora que ya no estás me doy cuenta del

profundo amor que yo siento por ti...

Volvió a recepción y preguntó a la recepcionista si podía hacer algo por avisar a amigos o familiares. Al verla llorar desconsoladamente la recepcionista le preguntó entonces si era su novio.

—Éramos como novios virtuales, dos almas gemelas —decía él.

Entonces al nombrar las dos almas gemelas, la recepcionista se acordó de una carta que había leído ella en recepción.

—Pues entonces esta carta es para usted, me la ha dado un médico, la había escrito un paciente, pero no me dijo quién. Al estar abierta la había leído, siento haberlo hecho, pero me llamó la atención la clase de escritura y como estaba redactaba.

—Sí, seguro que es de él, era su forma de escribir. Muy amable, salgo fuera del hospital a leerla.

Cuando leyó la carta se decía a sí misma que la vida ya no tenía sentido sin él. Se dirigió como una sonámbula hacia la carretera con los ojos empapados en sus propias lágrimas y pensó...” Pues que la Muerte se me lleve a mí también y puede que en la otra vida nos volvamos a encontrar... para eso somos almas gemelas”.

Y sin darse cuenta se arrojó a la carretera al tiempo que pasaba un autocar. La llevaron de inmediato al hospital.

—Vamos, un atropello con fracturas múltiples. Coger el bolso y sacarle esa hoja de la mano, llevarlo todo a recepción. Directamente a quirófano.

—Tiene una parada cardiaca, no se le puede reanimar.

—Qué día llevamos hoy, es la muchacha que había venido a ver al chico del atropello en la estación de tren. ¿Qué le abra pasado? Seguro que no ha podido soportar el dolor de su muerte y se ha arrojado a la carretera.

En la otra habitación, el escritor salió de la habitación y viendo al médico, al cual le entregó la carta.

—Disculpe, quisiera recuperar mi carta y preguntar por si habían recuperado mi móvil y mi documentación.

—Venga conmigo a recepción, a ver si hay algo allí, no recuerdo bien a quién se la entregué. Hoy hemos tenido un día muy duro. Y haga el favor de no moverse de la habitación, usted está muy mal y no quisiera que se me fuera otro paciente y no precisamente por la puerta principal del hospital.

Llegaron a recepción y preguntaron a la administrativa.

—Sí aquí está todo, pero la documentación que usted me pide no es suya. Es de una persona que ha fallecido esta mañana en quirófano.

—No, esa documentación es mía y mi móvil también. Verá como lo desbloqueo si tiene batería. Me lo robaron o perdí en la estación de tren cuando me desmayé.

Y desbloqueó el móvil, haciendo directamente una llamada a su amada. Al tiempo que sonaba un móvil en el bolso de su alma gemela.

Nerviosa, la auxiliar y el médico se miraron entre ellos. La auxiliar le preguntó si conocía a una muchacha que había preguntado por el supuesto hombre muerto esta mañana, al cual le llamaba alma gemela.

Sacando al mismo tiempo el móvil del bolso y atendiéndolo. Al darse cuenta la administrativa del grave error rompió a llorar.

—¿Qué ocurre?

—Esta señora vino preguntando por el señor de la documentación, al

llevarla el señor encima de él le comunicó su fallecimiento. Es más le entregué la carta suya, creyendo que la había escrito el fallecido.

—Y ¿Dónde está ella?

Entre sollozos le siguió contando lo ocurrido.

—Parece ser que ella arrojó a la carretera y le sacamos aquí su carta entre sus manos.

El escritor perdió la razón y tuvieron que enviarlo a observación.

Él, a partir de ese momento no quiso colaborar con su restablecimiento y volvió a pedir una hoja en blanco y un bolígrafo y escribió...

NOS VEREMOS EN LA OTRA ORILLA DE INSTAGRAM

Cruel fatalidad nos ha deparado el destino.
A tenido que ser el destino tan cruel el que te
haya echo comprender tu amor por mí.

Pero no es tarde todavía mi amor...
Me asomo a la ventana y te veo allá arriba,
porque eres esa estrella que ilumina todas
las noches esa Luna.

Sé que me estás vigilando y le has pedido
la Muerte me lleve contigo.

Deseoso estoy esperando ese día
y de la mano de la Muerte me lleve a tu regazo.

Donde juntos de la mano pasaremos
por todo los confines del universo y lo que no pudo
ser en la Tierra será allá arriba ...

Fundiendo nuestras dos almas gemelas
en un cometa errante paseando por ese
universo infinito... ¿O no es infinito?...

Y se quedó dormido para siempre...

AGRADECIMIENTOS

En esta novela vuelvo a agradecer a todos mis seguidores de Instagram su apoyo incondicional, decir tiene que debo mencionar a todos mis lectores de la primera novela de la Trilogía de Xira.

Con "Dos almas gemelas en Instagram" quiero demostrar que el amor y la amistad entre dos personas no tiene época.

Pasarán mil años más y el corazón seguirá funcionando de la misma manera que en la actualidad, como ha venido siendo así desde que la Humanidad tiene uso de razón.